LA MELINDROSA,

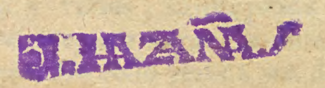
Ó

LOS ESCLAVOS SUPUESTOS:

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

REFUNDIDA

POR DON CÁNDIDO MARÍA TRIGUEROS.



CON LICENCIA EN MADRID:

AÑO DE 1803.

Se hallará en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente á los Gremios.

ADVERTENCIA.

Esta Comedia, quizá demasiado cargada de incidentes, fué titulada por Lope *la Dama Melindrosa*, y ahora me pareció que bastaría que se intitulase *la Melindrosa*, como título mas sencillo. Este es tomado del carácter mas señalado que se ve en ella; pero no debo disimular que aunque este carácter, y la persona en que se supone es ciertamente quien mas alegra, y mas cómico hace este drama; sin embargo, Belisa no se puede considerar en la accion de él, mas que como un personage episódico: los personages principales son los dos Esclavos, y quizá deberia por lo mismo llamarse esta Comedia *Los Esclavos supuestos*. ¿Quién será este Pedro, y esta Zara que se presentan como esclavos, con tantas señales de ser muy de otra calidad? ¿quál será su suerte? Tal es la duda que mantiene la espectacion, y entretiene la accion contínua hasta el descubrimiento: todo lo demás es como accesorio, y destinado á promover las causas, y los obstáculos en que se funda el interés y atencion de los espectadores.

La unidad de interés, de accion, de tiempo, y principalmente la de lugar, estan aquí observadas mas puntualmente que en otras: sin embargo, no es esta Comedia la que mas me gusta entre las que he manejado de Lope: y me parece que nace esto de la multitud de incidentes que nunca puede dexar de sobre cargar qualquier drama.

Son tan leves las mutaciones que en esta Comedia he tenido que hacer, que apénas merecen que las refiera. Redúcense á excluir una ó dos escenas, y algunos razonamientos y versos, sustituyendo muy pocos mios para unir unas cosas, para prevenir otras, y para dar su verdadera extension á algunos pasages. De todo resulta un drama en que apénas merece atencion alguna, lo poco que tiene mio: y que no obstante sus leves mutaciones, queda bastante regular, porque en su origen estaba poco apartado de la regularidad.

Ha quedado un poco mas largo este drama, que lo que suelo dexar otros, porque su representacion debe ser en muchas partes bastante de prisa: sin embargo como aun no llega á 2700. versos, no puede regularse largo. Como la unidad de lugar no me ha obligado á dividir en cinco actos la obra, la he dexado en solo tres como ella estaba, y no me he apartado del original en otra cosa que en las que he mencionado.

C. M. T.

ACTORES.

TIBERIO.
LISARDA, *viuda, su hermana.*
DON JUAN. } *sus hijos.*
BELISA...... }
FELISARDO, *creido Esclavo.*
CELIA, *creida Esclava, su esposa.*
FLORA, *criada de Belisa.*
CARRILLO, *Lacayo de Don Juan.*
ELISO, *amigo de Don Juan.*
DON PRUDENCIO.
QUATRO LACAYOS.

La Escena es en casa de Lisarda.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Tiberio y Lisarda.

Tib. En fin, se ha quitado el luto?
Lis. Ha mas de un año la muerte
de su padre.
Tib. De esa suerte
podremos decir que es fruto
de la tristeza el contento.
Lis. No lo será para mí,
que tal marido perdí.
Tib. Ó qué inútil sentimiento!
Lis. Inútil! pues no es razon
que llore su compañía
una muger, que tenia
tanto amor y obligacion?
Exemplo nos dan las aves,
pues se sabe bien que muda
una tórtola viuda
su canto en quejas suaves,
y no se vuelve á casar
si una vez su esposo pierde;
ni se sienta en ramo verde.
En un espino, en un ramo
seco sí. *Tib.* Que con reposo,
busca en él un buen esposo
á quien su queja es reclamo.
Lis. Ah qué esa es mi inquietud! *ap.*
Tib. Viudas ví que se han sentado,
sobre espinas por estrado:
así me dé Dios salud;
no paran en todo el dia.
Lis. Oh! no me toca eso á mí,
que no he pretendido, hoy sí, *ap.*
jamás otra compañía.
Tib. Pues en verdad que pudieras,
que bien moza has enviudado,
y con hacienda que ha dado
envidia; si tu quisieras,
á mas de dos pretendientes...
Lis. Con dos hijos!
Tib. Y aun con doce.
Lis. Jesus!...
aun no me conoce. *ap.*
Tib. Tú negarás lo que sientes.
Lis. Qué es negar? cien mil ducados
mi marido me dexó,
mas con dos hijos, que yo
pienso presto ver casados.
Aun esos cien mil no estan
netos, muchas deudas son,
y una y otra execucion
bastante que hacer me dan.
Voy á executar á Eliso
despues de tantas contiendas,
y haré que le saquen prendas
si pareciere preciso.
Esta es mi resolucion:
quiero, aclarando el caudal,
dar lo suyo á cada qual,
con justa composicion,
y recogerme al aldea
con un esclavo no mas,
y un escudero. *Tib.* Pues das
en lo que es razon que sea:
cómo vás tan descuidada
en que se case Belisa,
pues ya su edad te avisa,
y el ser por tantos buscada?
Que Don Juan es hombre al fin,
aunque raro y estragado,
por no decir mal criado:
pero, el otro Serafin?
Lis. Esa la peor ha sido:
cómo puedo yo casar
á Belisa, y donde hallar
quien pueda ser su marido,
tenga prendas tan notables
cómo imaginadas tiene?
Tib. En ese humor se entretiêne?
Lis. Hay mugeres incasables,
que dan en ser tan curiosas,
que se les pasan las vidas
en andar desvanecidas,
y á todo el mundo enfadosas.
Y tardando en escoger

lo mejor, suelen pasar;
y andan despues á rogar.
Tib. Y piensas tú que ha de ser
Belisa, de esa manera?
Lis. Pues ha hecho el cielo cosa
mas cansada y melindrosa?
ni hombre que apetezca y quiera?
A codicia del dinero,
del entendimiento y talle,
es una lonja esta calle
del genovés caballero,
del indiano portugués,
del papelista, el letrado,
el viejo rico, el soldado,
y el lindo; aunque no lo es
ninguno de ellos con ella,
que á todos falta les pone.
Tib. Pues Belisa me perdone,
que aunque es tan discreta y bella,
no se ha de desvanecer
en arrogancias injustas.
Lis. Hermano, si hablarla gustas,
y quieres darla á entender
esta locura en que ha dado,
hoy está hermosa y gallarda,
que ciertas vistas aguarda:
hablala. *Tib.* Estoy enojado,
y á fe que se ha de casar.

ESCENA II.

Dichos, y Flora.

Lis. Flora, quién ha de venir?
Flor. De quatro sé yo decir,
no sé si la ha de agradar.
Tib. De quatro en quatro la piden!
Sale Belisa.
Lis. Viene: aquel papel veremos.
Tib. Vamos: al punto saldremos.

ESCENA III.

Flora, Belisa.

Flor. Las zelosías impiden
que no vean bien la calle,
pues dices que el del overo
no era galan caballero,
bizarro y de lindo talle.
Belis. Flora, aquellas zelosías
los ojos me han afrentado,
porque en las niñas me han dado
de palos. *Flor.* Qué niñerías!
Belis. Como los ojos llegué
á sus palos, ellos fuéron
tales, que al fin me los diéron;
pero luego me vengué:
porque saqué del estuche
un cuchillito, y allí
de puñaladas le dí.
Flor. Quién hay que tal gracia escuche?
mataste la zelosía?
Belis. Hice á lo ménos lugar,
por donde pude mirar
quien por la calle venia.
Mas presto vino el castigo,
pues en vez del caballero,
pasó, Flora, un aceytero.
Flor. Y mirástele? *Belis.* Eso digo,
que le miré, y me manchó
el vestido. *Flor.* Pues podia?
tú detrás de zelosía,
y él en la calle? *Bel.* Pues no?
mírame bien. *Flor.* De mirar
al que va aceyte vendiendo,
te has manchado?
Belis. Así lo entiendo:
vestido me puedes dar,
y este harás luego vender.
Flor. Mira que muy limpio está.
Belis. Necia, no te he dicho ya
que daño me suele hacer
quererme contradecir?
Jesus! qué fiero accidente!
Fl. Señora! *Bel.* El pulso... la frente..
Mira... estoy para morir...
qué terrible calentura!
Flor. No pienso contradecirte
en mi vida, que servirte
mi gusto y lealtad procura.
De rodillas te suplico
me perdones. *Belis.* Ya cesó
la calentura. *Flor.* Quedó
calor alguno? *Belis.* Tantico.
Flor. Señora, venir entiendo
tu madre y tu tio. *Bel.* Ay Dios!
á dos nombras juntos? *Flor.* Dos

que tiernos te están queriendo.
Bel. Traeme luego labor:
no me vean siempre ociosa.
Flor. Quieres las randas?
Belis. Es cosa
cansada, aunque es de primor,
y entre tantos majaderos
hay uno que me ha quebrado
las manos... Hay que me han dado,
Flora, calambres tan fieros
que no los puedo sufrir.
Flor. Señora, si aun no he traido
la almohadilla...
Belis. No has oido
que no has de contradecir?
traeme una vanda al momento
Se va Flora.
en que descanse la mano...
Cómo me fatigo en vano!
con este humor tan violento,
que á todos me hace terrible,
á nadie mi amor se humilla.

ESCENA IV.

Belisa, Lisarda, Tiberio, y Flora entra y sale.

Lis. Será en vano persuadilla.
Tib. Pido yo algun imposible,
sobrina? *Belis.* Señor? *Tib.* A fé,
que sale del luto hermosa.
Belis. Por lo ménos deseosa
de servirte. *Tib.* Bien se vé
que andas de boda.
Belis. Ola! Flora,
sillas, y dos almohadas.
Sale Flora. La vanda está...
Belis. Qué pesadas
hacen las vandas ahora!
toma allá, que puede darme
mas cansancio que provecho.
Flor. Sillas hay aquí.
Belis. Sospecho,
si vendreis á predicarme.
Si atenta oirme procuras
toma almohada. *Flor.* Yo voy
por ella. *Vase.*
Belis. Para esto estoy. *Aparte.*
No la traigas de verduras,
que ayer de sentarme en ella,
mal de cabeza me dió.
Tib. Lo verde te resfrió?
Belis. Mátanme las yerbas de ella.
Sale Flora. Aquí tienes almohadas.
Tib. Siéntate, Lisarda, aquí:
tú sobrina, junto á mi.
Belis. Oh quánto el sentar me enfada
entre borlas de colores.
Tib. La causa esperando estoy.
Belis. Porque presumo que voy
sentada en quatro Doctores.
Lis. Flora, las cosas preven,
que á Misa habemos de ir.
Belis. No quisiera yo salir,
pero por fin iré. *Flor.* Bien.

ESCENA V.

Tiberio, Lisarda, Belisa.

Tib. Cómo va de casamiento?
Belis. Mal, tio: nadie me agrada:
(al público). *Aparte.*
Tib. Qué te ofende?
Belis. Tener mil faltas.
Tib. Qué faltas?
Belis. Un letrado me traian
calvo. *Tib.* Qué importa la calva?
Bel. Qué importa? es muy bueno, tio.
Pensais que yo soy tan santa
que ver quiera á todas horas
calaveras en mi casa?
Yo para ver calaveras
en mi vida me casára,
que á tener tal devocion
me hiciera monja descalza.
Tib. Era muy rico. *Belis.* Bien quise
asir la ocasion, estaba
sin copete por la frente,
con que volviose de espaldas.
Tib. Por qué dexaste al Maestre
de Campo? *Belis.* Por casi nada,
fáltale un ojo. *Tib.* Qué importa,
si se le pone de plata?
Belis. Habia muy grande riesgo:
que si ese hombre jurára
como á mis ojos te quiero,

si le costaba el de plata
dos reales, en otros tantos
mi amor y vida estimaba:
Si me llamaba *mis ojos*
eran dos reales mi tasa:
y tampoco yo podia
llamarle *mis ojos*. *Lis.* Calla.
Belis. Pues no veis que fuera falso?
Mas si la verdad buscaba,
y le decia *mi ojo*,
fuera una pulla.
Tib. Qué gracia!
qué dirás del Portugués?
Belis. Que en el pecho y las espaldas
se ha de poner el cilicio.
Tib. No te entiendo.
Belis. Aquellas barbas
negras, cerdosas, y espesas
en un hombre que empalaga
con su amor almivarado,
me pondrian en la casa
continuamente un cruel
cilicio, y una mordaza.
Lis. Y el caballero ricacho
de aquel lugar de la Mancha?
Belis. Tenia grandes los pies.
Lis. Esa es falta de importancia?
Belis. No, madre, que sobra era,
y temí si se enojaba,
que era sepultarme en losa
cubrirme de una patada.
Vide algo negras las uñas,
y tener no me agradaba
cernícalo por marido.
Lis. Y no las tenia blancas
el caballero francés?
Belis. Yo no quiero ser madama.
Quiero llamarme mi nombre,
y no el de quien me acompaña.
Lis. Rara eres por Dios, Belisa.
Mas dime, en qué hallaste falta
en Don Luis, mozo y galan,
cuyos pechos esmaltaba
el lagarto de Santiago?
Belis. Calle, madre, que me espanta:
no dicen que las mugeres
á sus maridos abrazan?
Con un lagarto en el pecho
en mi vida le abrazára.
Tib. Sobrina, llámase así
aquella cruz colorada,
que es espada y no lagarto.
Belis. Bastaba la semejanza
para matarme de miedo.
Jesus! *Tib.* Mas qué te desmayas?
Pues sobrina, si ninguno
te agrada, y la edad se pasa
como la flor, tiempo viene
á quien le tiene y le aguarda,
en que despues se arrepiente.
Lis. Llaman? *Flor.* Sí.
Lis. Mira quién llama.
Sale el Alguacil, y Escribano.
Escrib. Señora, se ha executado
á vuestro deudor Eliso,
y en tal caso fué preciso
prendas haberle sacado.
Hízose todo muy bien.
Alg. Bien se ha hecho.
Lis. De qué modo?
Alg. Depositado está todo,
y pídeme que te den
dos prendas vivas á tí,
que por fuerza le saqué.
Lis. Prendas vivas?
Alg. Por mi fé
que en toda mi vida ví
dos tan gallardos esclavos.
Lis. Hasme hecho gran placer.
Alg. El uno es muger. *Lis.* Muger herrada?
Alg. No tiene clavos:
pero puédelos poner
en qualquiera libertad;
ola, Pedro y Zara entrad.
Lis. Bizarros! no hay mas que ver.
Salen Felisardo de esclavo y Celia.
Alg. Yo los saqué porque creo
que un gran servicio te hago.
Lis. Darele carta de pago,
tal gracia en los moros veo,
de los dos mil, y aun á tí
albricias porque los dé.
Alg. Eso es mucho: mas yo sé
que lo hará por tí, y por mí;
y que en caso de vendellos,

gustará de hacerte gusto.
Lis. Qualquiera precio es muy justo,
aunque muy grande por ellos.
Alg. Yo tengo que hacer: el cielo
te guarde.
Lis. Veeme despues,
que tuya esta casa es.
Alg. Que no tendremos recelo
necesidad de vender
prendas. *Lis.* Así lo imagino.
Alg. A Dios. *Vase.*
Este discurso de Felisardo y Celia, se dice al entrar los dos, como que hablan uno con otro, miéntras los demas personages de la escena se hablan unos á otros al oido.
Felis. Qué extraño camino
de desdicha! aunque ha de ser
para mas remedio mio:
que en aqueste trage y casa,
miéntras esta furia pasa,
estar guardado confio.
Pero quándo historia alguna,
de quantas ha visto el mundo,
dió capítulo segundo
al libro de la fortuna?
Ay suceso mas gallardo!
qué un hombre que hoy en Madrid,
era mas noble que el Cid,
y mas libre que Bernardo,
se vea esclavo, y sacado
por prenda de execucion;
no con mayor dilacion,
que lo que habemos tardado
en vestirnos Celia y yo;
sin morato, sin jafer,
y sin poder responder
á estos hombres, sí, ni nó?
Yo estoy como loco aquí,
no sé en qué podré parar.
Cel. Si me pudiera quejar,
cielo contrario, de tí,
por el trage en que me veo,
pues él me diera licencia,
perdiera aquella paciencia,
que ya te pido y deseo.
No puedo de mí quejarme,
pues lo que me ha sucedido,
engaño, y no culpa ha sido:
mas qué podrá resultarme?
qué daño puede venirme?
Todo es servir ocho dias.
Belis. Bien dices, y tú podrias
hablarle.
Lis. Si él está firme,
yo le haré con el dinero
que los dexe aunque no quiera.
Esclavo? *Felis.* Señora?
Lis. Espera.
Felis. Qué he de esperar, si esto espero?
Lis. Tu nombre?
Felis. Pedro me llamo.
Lis. Christiano?
Felis. Sí, por la gracia
de Dios, aunque por desgracia
mia te tengo por amo.
Lis. Pésate de estar aquí?
Felis. No, porque mas me pesára
si allá en la cárcel pagára,
lo que no te debo á tí.
Lis. De dónde eres?
Felis. De Granada,
aunque en Madrid he nacido
de esclava, que hubiera sido
Reyna á no ser desdichada.
El hijo de Cárlos Quinto,
Don Juan de Austria, cautivó
á mi madre, y nací yo
del Alpujarra, distinto
donde ella fué natural,
y un caballero español,
limpio y galan como el sol.
Lis. Qué lástima! ay cosa igual?
y tú, esclava?
Zar. Yo me llamo
Zara, y bautizarme quiero;
soy de Oran, y estarlo espero
si vuelvo á ver á mi amo,
ántes, señora, de un mes.
Bel. Aquí tambien, si tú quieres:
por cierto, hermosas mugeres
tiene Orán! *Lis.* Esta lo es.
Flora, muestra la cocina
á Zara, y lo que ha de hacer:
tú puedes venir á ver
cierto novio.

Belis. Qué moina! *Vanse.*

Flor. Ea, Zara, ven conmigo;
tú, Pedro, visitarás
la caballeriza. *Felis.* Ay mas
esclavos? *Flor.* No.
Felis. No lo digo
por no servir. *Flor.* Un Lacayo
del hijo de mi señora
cura de su coche ahora
los caballos; y á él un ayo.
Felis. Hijo tiene?
Flor. Y muy galan.
Felis Está fuera?
Flor. Está en la cama;
ronda de noche una dama,
y no madruga Don Juan.
Las doce le dán en ella
los mas dias; tú tendrás
dueño, si en su casa estás:
hermano de esta doncella,
que es Angel en condicion;
y yo te regalaré,
que tu talle obliga á fé,
y buena conversacion.
De todo tengo las llaves;
bebes vino? comes, dí,
tocino? *Felis.* Pienso que sí,
porque nací donde sabes:
sino es que se me ha olvidado
desde anoche que cené.
Flor. O qué regalos te haré!
Cel. Si has de ser tan regalado,
alaba, Pedro, á los cielos.
Felis. Oye, Celia.
Cel. No hay oir.
Felis. Todo lo podré sufrir,
pero no sufrir tus zelos. *Vanse.*

ESCENA VI.

Sale Don Juan con una ropa desabrochada, poniéndose los botones, y Carrillo lacayo.

Juan. Ensillaste? *Car.* Ya lo está,
pero es hora de comer.
Juan. Habrá Misa?
Car. Misa habrá.
Juan. Qué cansado vine ayer!
Car. Con razon te cansas ya.
Juan. En pidiéndome dinero,
luego me desmayo y muero.
Car. Muchos escriben remedios
de amor, poniendo por medios
la ausencia por mas ligero,
á quien se sigue el olvido:
otros los libros, la caza,
el pleyto, el entretenido
juego, y todos dando traza
de divertir el sentido:
quál con las hechicerías
quiere librarse de amor:
quál, con mayor porfias
en otro gusto, señor,
pasa sus melancolías.
Plinio dixo que se echase
un amador, qué molestia!
adonde se revolcase
una mula, y que una bestia
así otra bestia imitase.
Mas esto fué por mostrar
que era una bestia quien ama,
no porque puede quitar
de aquella bestia la cama,
esta enfermedad de amar.
Mas yo digo que el pedir,
es el remedio de amor.
Juan. Dónde has oido decir
eso de Plinio? *Car.* Señor,
hanse dado á traducir
tantos hombres, que carecen
de ingenio, que ya sabemos
los tontos lo que encarecen
los sabios, y merecemos
los nombres que ellos merecen.
Yo lo tengo traducido;
y aun á Oracio y á Lucano.
Juan. Esos hombres has leido?
Car. Pues si estan en castellano,
qué dificultad ha sido?
ya mi alazán latiniza:
allá están.
Juan. Huélgome al fin;
que estos que el mundo eterniza
buscan á Oracio en latin,
y está en la caballeriza.
Qué un lacayo te ha leido,

divino Oracio!

Car. Yo he sido:
mas en verdad que me espanto,
de que tú te estimes tanto
por el latin aprendido;
porque de quantos es vista,
con la capa y con la espada,
tu persona latinista,
siempre en libros ocupada,
dicen que eres romancista.

Juan. Luego el ingenio y la ciencia
son los bonetes y grados,
por Sigüenza ó por Valencia.

Car. En los vulgos engañados
consiste la diferencia:
espada? luego idiotismo;
bonete? luego letrado.

Juan. Qué gracioso silogismo!

Car. Ya está en el vulgo asentado.

Juan. O qué cansado hispanismo!
Lipsio con capa y espada
fama inmortal tiene y goza.
Persona fué celebrada,
Don Iñigo de Mendoza,
que ha dexado á España honrada.
Mil exemplos te truxera
con que el vulgo te entendiera,
si aquí con el vulgo hablára.

Car. Haste de labar la cara?

Juan. Llama á Flora.

Car. Un poco espera.

Juan. Ciencia es saber, que con ingenio y arte
alcanza un hombre, no mantéo y bonete;
que si toda en los hábitos se mete,
tendrán las mulas en la ciencia parte.
César siguió con alta espada á Marte,
sus comentarios no ha cubierto el lete,
que quien tiene dos veces treinta y siete,
quién le quita que de uno se descarte?
Yo he visto á Ciceron con un sombrero,
y á Xenofonte armado: letras santas!
bien os puede tener un caballero.
O tú! que por los ojos te adelantas,
Si Apolo tiene pluma, y Marte azero,
junta á los dos en experiencias tantas.

ESCENA VII.

Sale con un jarro y un plato Celia, y Flora con una tohalla.

Cel. Aquí tienes agua y plato.

Flora. Tohalla tienes aquí.

Juan. Flora? *Flor.* De qué es el recato?

Juan. Nunca esta criada ví:
vos servis? ó tiempo ingrato!

Flor. Mejor, señor, lo dirás,
quando sepas que es esclava.

Juan. Esclava, Flora! eso mas?

Flora. En casa de Eliso estaba:
nunca la viste? *Juan.* Jamas.

Flor. En prendas que le han sacado
de una deuda, la han traido.

Juan. Solo el habernos pagado
con ella disculpa ha sido
del haberle executado.
Bella esclava! *Celia.* Desdichada,
direis mejor, hasta ahora
que os sirvo.

Juan. Qué bien pagada
deuda: echad agua, señora.

Flor. Tanto la esclava te agrada?

Juan. Has visto alguna en tu vida
mas hermosa? echad mas agua:
echad mas, si sois servida,
porque se temple la fragua
de vuestro fuego encendida.
Ay tales ojos!

Celia. Pudieran
dar agua si aqui faltára.

Juan. Qué manos la merecieran?
mas si el alma se lavára,
mas á propósito fueran.
Dame esa tohalla, Flora,
aunque no podrá limpiar
lo que dexa impreso ahora
esclava que puede honrar
la mas principal señora.

Id por el cuello. *Celia.* Yo iré.
Juan. Ve, Flora, á darsele.
Flora. Voy. *Juan.* No vuelvas acá.
Flora. No haré.
Juan. Con gusto de verla estoy;
algo á solas la diré.
Nunca está esclava le ví
á Eliso, sin duda creo
que él la guardaba de mí,
porque el ageno deseo
debió de juzgar por sí.
Oh! quanto lo habrá sentido,
si acaso le tiene amor:
desdicha notable ha sido.
Sale Celia con un cuello en un tabaque ó salva.
Celia. Aquí está el cuello, señor.
Juan. Y aquí, señora, el rendido:
éste es el cuello, ponello
podeis por argolla en mí,
aunque bastaba un cabello
y éste el cuello que os rendí.
Celia. Os burlais? poneos el cuello.
Se le pone.
Juan. No fuera hierro el asiento,
pero ya por vos lo siento,
hierros en las trenzas hay.
Celia. Yo pensé que era cambray.
Juan. Qué engañado pensamiento!
Celia. Y si vuestros hierros son
trenzas, con facilidad
podreis romper la prision.
Juan. Prision de la voluntad
está en la imaginacion.
No acierto á atarme la trenza,
ponédmela vos: llegad,
llegad, no tengais vergüenza;
atadme la libertad
que á ser vuestra ya comienza:
llegad, atareis el cuello.
Celia. Porque el serviros obliga,
lo haré, pues os sirvo en ello:
pero quién habrá que os diga,
aunque yo acierte á ponello,
si está el cuello bien ó mal?
voy por espejo.
Juan. Eso no,
por que no habrá espejo igual
como ese rostro, en que yo
miro tan-limpio cristal.
Retrátenme vuestras bellas
niñas, que bien puedo en ellas
decir que en el sol me ví:
atad. *Celia.* No está bien así?
Juan. A vuestras claras estrellas
se lo quiero preguntar.
Sale Felisardo.
Felisar. Bueno es aquesto, por Dios;
si aquí pudiera cortar,
tanto montára en los dos
cortar como desatar.
Juan. Quién está ahí?
Felisar. Yo, señor.
Juan. Pues quién eres?
Felisar. Un esclavo,
que hoy te sirve por favor
de la fortuna, que alabo
por conocer tu valor.
Fuí de Eliso, y ya soy tuyo;
mas ni soy tuyo, ni suyo,
ni sé á quien he de servir;
tanto que puedo decir
esclavo soy; pero cuyo?
Por prenda vine á tu hacienda
de una execucion, mas ya
á tanto pasa otra prenda
que conmigo en prenda está,
que puede ser que te prenda.
Mi amo esta esclava amó,
ví que á tu pecho llegó,
y no es bien que á tí se junte,
pero aunque me lo pregunte,
eso no lo diré yo.
Juan. Buen talle de esclavo tienes,
y leal me has parecido,
pues que tan zeloso vienes.
Felisar. Zara, buen principio ha sido:
bien tu desdicha entretienes.
Celia. Tú me riñes?
Belis. Por qué nó?
Señor me mandó que yo
te riñese; y puedo hacello,
pues hago en reñirte aquello
que cuyo soy me mandó.
Juan. No la riñas por mi vida,
esclavo, que no es culpada;

y en tanto que aquí resida,
y aunque es de Eliso comprada,
haz cuenta que fué vendida.
Yo soy su dueño.
Felisar. Y yo, cuyo?
Juan. Mio tambien.
Felisar. Ya soy tuyo,
mas debo temer, señor,
de mi primer poseedor,
que no diga que soy suyo.
Zara estuviera mas bien
en la cocina, que aquí.
Celia. Y tú curando tambien
tus caballos. *Felisar.* Por tí, á mi
en sus pesebres me ven.
Celia. Y á mí por tí entre los platos,
sin que me regale Flora,
villano exemplo de ingratos.
Juan. No haya mas, por Dios, ahora,
que los dos sois dos retratos
de hidalga y noble lealtad;
servid alegres, creed
que os tengo gran voluntad,
y que os he de hacer merced.
Felisar. Si Zara trata verdad,
yo la tendré en lo que es justo.
Juan. A Misa voy que es muy tarde.
Vase.
Felisar. Presto mudaste de gusto.
Celia. Sientes, así Dios te guarde,
de veras este disgusto?
Felisar. Soy piedra yo? soy diamante?
ó soy amante? soy fiera?
ó soy hombre? soy hidalgo?
ó soy la misma baxeza?
tú dos mil leguas de un hombre:
quánto mas, quién lo creyera
la distancia que se pudo
dividir con una trenza?
tú dando lazos y nudos
al cuello de otra cabeza
que la mia, para hacerlos
en mi garganta de cuerda?
Ay Celia bella!
ni fé en la mar, ni en la muger
firmeza.
Tú recien venida aquí,
para ser última prueba
de amor, en tan gran desdicha,
que merece fama eterna,
en los brazos?
Celia. En qué brazos?
Felis. Déxame, no me detengas.
Celia. Pues es bien tratar en burlas
en tiempo de tantas veras.
Vuelve, y mira donde estamos,
pues en nuestra misma tierra,
tú eres esclavo, y yo esclava;
que si de mi honor rezelas
ofensa tuya, es locura,
y para mi honor la ofensa:
por tí, Felisardo mio,
soy esclava, tus quimeras
me traxéron á servir:
si sirvo, de qué te quejas?
Salí con otra criada
á dar agua, á quien quisiera
dar veneno: es hombre, y mozo;
díxome palabras tiernas:
que es la ocasion ligera,
pólvora el hombre, y la muger
centella.
Mandó que traxese el cuello,
trage el cuello, até las trenzas,
hízome espejo, fuí espejo.
Felis. Y eso no quieres que sienta?
Celia. No; porque luego que entraste,
como era vidrio, y se quiebra,
cesó el espejo. *Felis.* Mejor
dieras, Celia, por respuesta
que la muger es espejo,
y que del dueño en ausencia
hace la misma lisonja
á qualquier rostro que llega.
Celia. Dexa estos zelos injustos,
dexa por mis ojos, dexa
en tanto mal niñerías.
Felis. Siento, Celia, que lo sean,
que si tú en las niñas tuyas
retratas prendas agenas,
niñerías son que pueden
hacer gigantes ofensas.
Mas porque en tales desdichas,
no es bien que hablemos en quejas,
dime, mi bien, qué de hacer
en las muchas que nos quedan?

Quieres, dime, que esta noche
nos vamos donde no sea
la fortuna poderosa
á hacernos burlas cómo estas?
quieres que de aquí te saque?
Celia. Sabe Dios si lo quisiera;
pero ponemos á Eliso
en notable contingencia,
que como estamos en nombre
de esclavos, que diga es fuerza
Lisarda que él nos esconde,
ó nos buscarán por ella.
Mejor es que miéntras pasa
la furia, aquí te entretengas,
que para estar escondidos
ninguna casa como esta.
Fuera de esto, de mis padres
seré buscada, y apenas
saldré en mi trage á la calle,
quando conocida sea:
y para mí, qué mas gloria
que estar á dónde merezca
el nombre de esclava tuya?
Felis. Bien, señora, me aconsejas:
Allí he visto los criados,
que estan poniendo la mesa:
vete, Celia, á la cocina,
que podrá ser que nos vean.
Celia. Yo pondré en una tohalla,
si acaso hurtarle me dexan,
algun regalo que comas:
pero no, que se me acuerda
que Flora lo hará mejor.
Felis. Nunca te he visto mas necia.
Celia. Quien ama teme.
Felis. Quien ama
cree. *Celia.* Qué quieres que crea?
Felis. Que te adoro, mi Celia,
que las desdichas crecen las firmezas.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Flora, Belisa.

Flora. Qualquier cosa te apasiona,
y el por qué no se divisa;
de melindrosa, Belisa,
te has convertido en llorona:
en qué tiene de parar
tanta tristeza y disgusto?
Belis. Ya, Flora, todo mi gusto
se ha reducido á llorar;
mis melindres se anegáron,
mi arrogancia se paró,
el cielo me castigó,
y los hombres se vengáron.
Tenme lástima, que hoy
he de morir yo.
Flora. No diga
tal cosa tu voz. *Belisa.* Amiga,
por pasos tan tristes voy,
que es imposible vivir:
porque es tal mi desventura,
que es el callar mi locura
determinarme á morir.
Hoy muero, y si me detengo,
pondré yo fin á mi vida.
Flora. Ser por melindre homicida,
por nuevo melindre tengo.
Belis. Moriré de mi afliccion,
que en esto mi alivio fundo;
ó he de matarme, y el mundo
verá que tengo razon.
Flora. Extraño melindre!
Belis. Flora
despues de muerta podrás
mirar mi pecho, y verás
la causa que callo ahora.
De esta mi muerte cruel,
oculta y de contrabando,
tú verás la causa, quando
me mate hierro ó cordel.
Cómo acabar con mi vida
me aflige; si con espada,
quedaré muy desangrada,
mal puesta y descolorida.

Si en cordél, quedaré fea,
la lengua gruesa, y torcida
la boca, que con herida
no hay muerte que tierna sea.
Con veneno, me pondré
negra é hinchada. Sangrada
que es muerte á sabios hurtada,
dulcemente moriré.
Flora. Hasta en esto melindrosa!
matarse es filosofia?
Belis. Con la muerte de sangría
quedaré limpia y hermosa,
bien compuesta y aseada,
afligida y llorosita,
con la color robadita,
que es hoy la mas estimada.
Ea, llamadme al Barbero;
dile que quiero sangrarme:
anda, que quiero curarme
tan gran mal como el postrero.
Ve, Flora, veme por él
Flora. Qué dices? estás en tí?
Belisa. Contradices? ay de mí.
quítasme la vida, infiel:
quiero morir, que se abrasa
mi pechito. *Flora.* Si lealtad,
si amor, si tratar verdad,
si haber nacido en tu casa,
pueden merecer saber
la causa de tus enojos,
ellos, y mis tristes ojos
te obliguen. *Belisa.* No puede ser.
Flora. Pues sino, juntemos vidas,
y acabemos de una suerte.
Belisa. Si te obligas que una muerte
nos iguale en dos heridas,
diré si puedo mi mal.
Flora. Yo te lo prometo.
Belisa. Escucha.
Flora. Sin duda la causa es mucha.
Belisa. Es á su remedio igual.
En Madrid nacida,
Flora, como sabes,
por regalo y gusto
de mis ricos padres,
me crié en sus brazos,
con amores tales,
que aun hablaba en niña
pudiendo casarme.
Por mucho quererme,
gastaban caudales
en mis nuevas galas,
en mis ricos trages:
con tales locuras,
fuí tan arrogante,
que nunca pudiéron
casarme mis padres.
Treinta mil ducados
que en dote me caben,
traxéron á verme
novios á millares
yo con la locura
de hacienda tan grande,
y al verme alabada
de ingenio y de talle,
aumenté melindres,
mas melindres tales,
que fuí de la Corte
fábula notable.
No quise ir á Misa
donde hubiese el Angel,
que venciendo pintan
sierpes infernales.
Viendo á San Christobal
forma de gigante,
me diéron mil veces
desmayos mortales.
Jamás en la pila,
con guante, ó sin guante,
tomé el agua santa
temiendo anegarme.
Nunca salí fuera
que el ayre sonase,
que tan delicada,
pudiera estrellarme:
y si me cogia,
tal vez en la calle,
gritaba por ella:
que me lleva el ayre.
Nunca veo toros,
nunca Manzanares,
logró que sus puentes
sin temor pasase.
Para entrar en coche,
escolta me hacen
chilidos, reliquias,

cruces y visages.
Caracoles nunca
comí, que no barren
en su aposentico
sus necesidades.
Nunca yo consiento,
que me tome el sastre
medida al vestido
porque no me abrace.
Jamás zapatero
lo que calzo sabe:
siempre desde un punto
Zapatos me hacen
hasta diez y siete,
porque no se alaben,
que saben mis puntos
curiosos galanes.
Mas por qué repito
cosas que ya sabes?
Con tales temores,
con melindres tales,
de mil pretendida
he sido incasable;
mas hoy mas que nunca
(porque Dios lo sabe)
desechando á tantos
caballeros tales,
ricos, gentil-hombres,
nobles principales,
con hábitos muchos
y caudales grandes:
No sé si lo diga,
ó calle y me mate,
porque no me afrenten
desatinos tales.
Pero pues es fuerza
diré.. de cobarde
mas linda me pongo,
que el color me sale...
el amor... ay Flora!
fiero amor infame,
amor ha rendido
la niña incasable:
amo; pero amo
hombre de tal sangre,
que amándole siento
vergüenza de amarle.
Un esclavo adoro,
prenda de mi madre...
ya lo dixe, Flora,
no paso adelante.
Siento unas fatigas,
siento tantos males:
sostenme, no sea
que aquí me desmaye.

Flora. Qué podré yo responderte?
Corrido mi gusto ví,
de lo que pasa por tí;
y callo por no ofenderte.
Pero no puedo negarte
que en tí es extraña locura.

Belisa. Dexa de ser la hermosura,
hermosura en qualquier parte?
Mas á la cuenta, si á tí
lo que á mí te sucedió,
no quiero culparte yo
para disculparme á mí.
Lo que haré será matarme.

Flora. Calla, y busquemos remedio.

Belisa. Pues hay sin que muera medio
con que poder remediarme?

Flora. Echarle de casa luego.

Belisa. Hale cobrado aficion
mi madre, y la privacion
acrecentará mi fuego.

Flora. Pues hazle herrar y azotar:
afeale de manera
que le aborrezcas.

Belisa. Qué fiera
puede aborrecer y amar?

Flora. Piensa que en la esclava adora,
si hacen olvidar los zelos.

Belisa. No han hecho salsa los cielos
de amor, como zelos, Flora:
tomaré el otro consejo,
y el bello esclavo haré herrar,
como quien quiere quebrar
por no mirarse al espejo.

Se ven Lisarda, y Eliso.

Flora. Tu madre.

Belis. Ven hácia allí. *Vanse.*

ESCENA II.

Lisarda, y Eliso.

Lis. No tienes que replicarme:

los esclavos has de darme,
aunque vienes contra mí.
Eliso. Tras haberme executado,
me quitas con tal disgusto
en lo que tengo mas gusto?
Lis. Eres caballero honrado,
y te obliga el ser muger.
Eliso. Yo tengo que te pedir,
y así te quiero servir
con hacerte este placer;
pero advierte que son tres
los esclavos que te doy.
Lis. Cómo?
Eliso. Como yo lo soy,
y él como sabrás despues.
Lis. Si es acaso pensamiento
de casarte con Belisa,
ya tu condicion te avisa.
Eliso. Sé que es dificil mi intento;
pero tú lo tratarás
con ella á solas. *Lis.* Sí haré,
porque aquí estaba, y se fué.
Eliso. Háblala en esto no mas,
pues sabes mi nacimiento,
porque en aquesta ocasion,
sa ues en la execucion
las prendas del casamiento.
Lis. Ya Pedro y Zara son mios:
á hablar á Belisa voy.
Eliso. Dispuesto á sufrir estoy
sus notables desvarios.

ESCENA III.

Felisardo, Eliso.

Felisar. Eliso del alma mia.
Eliso. Mi querido Felisardo;
cómo vá?
Felisar. Tu vista aguardo
como las aves al dia
en esta obscura prision.
Eliso. Prision con Celia?
Felis. Es verdad,
mas no tengo libertad
de decille una razon.
Qué hay por allá de la herida?
no puedo aun salir de aquí?
murmúrase que yo fuí?
Eliso. Cobra el hidalgo la vida,
mas fué el golpe peligroso:
no salgas de donde estás,
porque á peligro tendrás
la tuya: es riesgo espantoso,
y éste es el mejor sagrado.
Felis. Buscan á Celia
Eliso. Tambien.
Cómo la vá á Celia?
Felis. Bien:
aunque con algun cuidado
de una criada que aquí
se pierde por regalarme.
Eliso. Zelos?
Felis. Hoy quiso matarme.
Si me ven contigo así,
daremos que sospechar.
Eliso. Sales de casa?
Felis. Muy poco.
Eliso. A Dios.

ESCENA IV.

Felisardo, y Lisarda.

Lis. Si yo te provoco,
Belisa, á tanto pesar,
no hayas miedo que en mi vida
te trate de casamiento.
Pedro? *Pedro.* Señora?
Lis. Mi intento,
que voluntad conocida
no te parezca deseo,
de esclavo haberte comprado.
Felis. Comprado me has?
Lis. Hoy te ha dado
Eliso, y hoy te poseo.
No te lo dixo?
Felis. Temió
mi sentimiento, que es justo.
Lis. No estás conmigo con gusto.
Felis. Muy grande le tengo yo
de servirte; mas Eliso
es en fin dueño primero.
Lis. Mal pagas lo que te quiero.
Felis. De que agradezco te aviso
la merced, y el gran favor
que me has hecho.
Lis. Mas me debes

que piensas.
Felisar. Palabras breves
son las señales de amor.
Lis. Yo te quiero como á mí.
Se vé á Celia.
Felisar. Mil veces beso tus piés.

ESCENA V.

Dichos, y Celia.

Lis. Quién viene aquí?
Felisar. Zara es.
Lis. Zara, qué quieres aquí?
Cel. A Pedro vengo á buscar;
Don Juan, mi señor, le llama.
Lis. Id presto.
Cel. Tambien el ama, *al irse.*
te comienza á festejar.
Felis. Otros zelos. *á ella.*
Cel. Pues qué quieres,
si tú me dás la ocasion?
Lis. Bueno! aquí conversacion?
Felis. Mira quan extraña eres. *Vase.*
Cel. A Pedro le pregunté,
si hoy enseñarme queria
la oracion del otro dia.
Lis. No la sabes?
Cel. No la sé.
Lis. Flora te puede enseñar:
vete, mora, á la cocina.
Cel. Esta tambien se le inclina;
mas sabréme yo pagar.

ESCENA VI.

Lisarda, y luego Belisa.

Lis. Qué pensamientos son estos
que un esclavo en mí ha causado?
No es decente mi cuidado,
por mas que sean honestos.
Agrádanme con extremo
su talle, su lengua y cara:
necia pasion! Amor, pára,
tente, que perderme temo.
Sale Belisa.
Bel. Que Pedro es tuyo sabiendo,
y que le compraste á Eliso,
á darte vengo un aviso.
Lis. Melindre segun entiendo.
Bel. Se dice que es fugitivo,
y será preciso herralle.
Lis. Herrar, Belisa, aquel talle?
Bel. Qué importa: no es de un cautivo?
Lis. Ten lástima de tal cara;
no merece hierro en ella.
Bel. Parécete, madre, bella?
Lis. Qualquiera lo reparára;
que á mí qué ha de parecer
si es esclavo?
Bel. Pues consiente
herrarle.
Lis. Es inconveniente
para volverle á vender.
Haz melindre por tu vida,
de herrar, Belisa, su cara.
Bel. Si en no darme gusto pára
en cosa que yo te pida,
el aborrecerme á mí
por querer á tu Don Juan,
presto tus ojos verán
si como Don Juan nací...
Abreme, Flora, esa cama,
ve presto, llama al Barbero:
sángreme luego: hoy me muero:
ola, al Físico me llama.
Hoy verás, pues hoy acabo,
madre, y muerta soy por tí,
si es mejor perderme á mí,
ó herrar la cara á un esclavo. *Vase.*

ESCENA VII.

Lisarda, y despues Tiberio.

Lis. Ay tan extraña mudanza!
quién solo dar una voz
llamaba delito atroz,
tanto atrevimiento alcanza?
ya quiere herrar al mas bello
esclavo que el mundo vió?
ó la condicion trocó,
ó es interesada en ello.
Ay tal locura y crueldad?
Tib. Aunque el ver desmayos tales
no son indicios mortales,
mueven, Lisarda, á piedad.

No he visto jamás tan muerta
á Belisa: qué ha tenido?
Lis. Una terquedad ha sido
de humor, que la desconcierta.
Ha dado en que se ha de herrar
Pedro.
Tib. Pues es vuestro esclavo?
Lis. Aun de comprarle no acabo,
y ya tengo de mostrar
tan gran crueldad con él?
Tib. Bien sabeis su condicion,
pero porque no es razon
hacer acto tan cruel,
fingir podeis que le herrais;
que con un clavo fingido
habreis con los dos cumplido,
pues á ninguno agraviais:
que tambien es cosa fuerte
darla tanta pesadumbre,
si es de vuestros ojos lumbre.
Lis. Pues puédese hacer de suerte
que parezcan verdaderos?
Tib. Con mucha facilidad.
Lis. Por qualquiera terquedad
ha de hacer, Belisa, fieros!
Ahora bien; quede á tu cuenta
fingir los hierros. *Vase.*
Tib. Si haré,
porque esa loca no dé
en hacernos una afrenta.

ESCENA VIII.

Tiberio, y Felisardo.

Tib. El viene: Pedro?
Felis. O señor!
Tib. Cómo vá en la nueva casa?
Felis. Bien, gracias á Dios se pasa,
todos me tienen amor.
Tib. De Lisarda yo lo juro,
pero de Belisa no;
pues te manda herrar, y yo
por su gusto lo procuro,
aunque me pesa en estremo.
Felis. Cómo herrarme? vive Dios
que si lo intentais los dos,
que os cueste la vida temo,
aunque aventure mi vida.
Tib. Mira que por darla gusto
é impedir tanto disgusto
será la letra fingida;
que á los dos quiero pintar
los clavos con una tinta
que luego se quite.
Felis. Pinta
lo que se pueda borrar,
y llámame esclavo tuyo.
Tib. Presto vuelvo, Pedro, aquí. *Vase.*

ESCENA IX.

Celia, y Felisardo.

Celia. Fuese ya Tiberio?
Felis. Sí.
Cel. Qué hay de Lisarda?
Felis. Que huyo
por tu gusto de Lisarda.
Cel. Y de Belisa?
Felis. Una cosa
impropia de melindrosa.
Cel. Dímela de presto.
Felis. Aguarda:
la desdicha que nos sigue
nos confirma por esclavos.
Cel. Cómo?
Felis. Que hoy nos ponen clavos.
Cel. Pues qué puede haber que obligue
á tal desatino?
Felis. Haber
dado en que ha de ser Belisa.
Cel. De quien somos los avisa.
Felis. Ya no será menester,
porque con clavos fingidos
nos han de herrar á los dos:
y viénenos bien por Dios
para no ser conocidos;
que Eliso me dixo aquí
que nos andan á buscar.
Cel. Si acertamos en herrar,
de veras me hierre á mí,
quien por tí pusiere clavos
á un rostro que ya los tiene
en el alma, de quien viene
la estampa.

ESCENA X.

Dichos, Carrillo, y Don Juan que se detienen sin que los vean.

Juan. Qué estos esclavos
no se han de apartar jamás?
Felis. Fortuna, turbas mi calma:
mas bien que nace del alma,
nunca me le robarás.
Puesto que nadie nos vé
quierote, esposa, abrazar.
Abrazanse.
Cel. Siempre te has de anticipar
á mis deseos? *Juan.* Qué fué?
Car. Que se abrazáron los dos,
me parece, en castellano.
Juan. Por qué la abrazas, villano?
de enojo rabio por Dios!
en casa tan principal,
perro, haces esto?
Felis. Señor,
si piensas que es esto amor,
el tuyo lo juzga mal:
que porque me dixo aquí
que bautizarse quería. . .
Juan. Dexa la gazmoñería,
que no has de engañarme á mí.
Tu atrevimiento horroriza:
y si otra vez se desmanda,
vive mi amor. . . pero anda,
vete á la caballeriza.
Car. Ola, Pedro?
Felis. Qué me quieres?
Car. Ser Christiano es gran bondad,
pero es mala christiandad
ir abrazando mugeres.
Vete, y advierte que aquí
las mugeres no se abrazan.
Felis. Y si amo y lacayo trazan
engañarlas?
Car. Eso sí.
Felis. Sí? pues esperate un poco.

ESCENA XI.

Don Juan, Carrillo y Celia.

Car. Algo ha de hacer este perro.
Juan. Advierte, Zara, que es yerro,
volverme á desprecios loco.
Cel. Puedo sino soy Christiana
quererte?
Juan. Como te amé
quiereme.
Cel. Bien: te querré,
pero no seré liviana.
Juan. Pues qué es lo que harás por mí?
Cel. Ser tu muger.
Juan. Es deshonra
de un caballero.
Cel. Y es honra
mia que me rinda á ti?
Juan. Eres esclava.
Cel. Tu fueras
lo mismo á estar en Argel.
Juan. En el tuyo estoy.
Cel. Si en el,
como dices, estuvieras,
no tuvieras libertad
de aspirar contra mi honor.
Juan. A mí obligame el amor.
Cel. Y á mí sangre y lealtad,
que soy allá mas honrada
que tú acá.
Juan. Detente, espera.
Cel. Es el vencerme quimera
con quien yo no esté casada.
Car. Cerróse.
Juan. Pensando estoy
que si ésta es noble en su tierra,
en lo que dice no yerra:
allá fué, lo que aquí soy.

ESCENA XII.

Dichos, y Lisarda..

Lis. Herrarlos? aun de burlas es mal hecho. . .
que tienes mi Don Juan, que estás con ceño?
Juan. Este esclavo que tienes en tu casa,
es mas galan que esclavo: falta es esta
mayor que ser ladron, que el amor roba

las almas, y es robar su hacienda
al cielo.
Y así que le vendais será bien hecho,
que para esclavo al fin le sobran
prendas.
Lis. Que le venda, Don Juan?
Juan. Que luego al punto
le vendas: y pues yo te lo aconsejo,
no me preguntes mas: vuelvele á
Eliso,
y dí que solo quedas con la esclava.
Lis. Mas bien, si es que conviene que
le venda,
ó que le vuelva á Eliso, vayan
juntos
el esclavo y la esclava; que no
quiero
tener esclava tan gallarda y bella,
que amor mas que ladron las almas
roba.
Juan. La esclava no te ofende ni
deshonra.
Lis. En qué ofende, ó deshonra aquel
esclavo?
Juan. En abrazar la esclava por lo
ménos.
Lis. Vístelo tú?
Juan. Yo ví que se abrazáron,
y Carrillo lo vió.
Lis. Lindo testigo!
zelos deben de ser: Don Juan, no
no tienes
mugeres por allá bellas y libres?
Dexa esa mora, que en efecto es
mora:
no trates de vencerla, que es delito
que nos puede costar honra y ha-
cienda:
que el enojo de Pedro con reñille,
con no dexar que suba, ni que pase
los corredores, queda castigado.
Vase.
Juan. Fuese?
Car. Con los dos pies, y los chapines.
Juan. Este gusto me da mi madre?
Carr. Calla,
que tambien eres tú terrible en esto.
Había de vender á Pedro, esclavo
tan discreto, tan cuerdo, y gentil-
hombre?

ESCENA XIII.

Dichos, y Celia, herrada en el rostro.

Cel. Apelo de esta crueldad
al supremo Autor del cielo,
pues que no encuentro en el suelo
ni remedio ni piedad.
Juan. Qué es esto? hay mayor mal-
dad?
Vive Dios que sospechaba
mi madre que á Zara amaba,
y que en el rostro la herró,
porque aborreciese yo
lo que mas me enamoraba:
es esto verdad? *Cel.* Sí es,
míralo bien, qué lo dudas?
qué te turbas y demudas?
mi daño y tormento ves.
Car. Dió su belleza al través.
Juan. O mexillas eclipsadas,
pues que vos estais bañadas
de tiniebla, cese el dia,
ya es noche la vida mia,
con penas tan impensadas.
Cel. Tanta fué la crueldad
de tu madre.
Juan. O sinrazon!
hame puesto en condicion
de hacer una liviandad.
Rosas puras esperad,
que quiero hacer que esta afrenta
de vuestra hermosura, sienta
quien os deslumbra y marchita:
y será sentencia escrita,
de quien vuestra muerte intenta.
Ven Carrillo. *Car.* Dónde vas?
Juan. Casarme tengo con ella,
que si ántes era bella,
ahora herrada lo es mas.
Car. No es Christiana, no podrás.
Juan. Podré dar pena á Lisarda.
Car. La afrenta no te acobarda?
Juan. Nunca está cobarde un loco.
Car. Oye, advierte, aguarda un poco.

Juan. Amor con ira no aguarda.

ESCENA XIV.

Celia, y luego Felisardo, herrado en la cara.

Cel. Creido lleva Don Juan
que estos hierros son de veras,
y son fingidas quimeras
de zelos que en ellas dan.
Mi marido es tan galan
que en qualquier trage enamora:
Belisa, Lisarda y Flora
le quieren de una manera:
quién de un melindre creyera
tan grande mudanza ahora?
Felis. Esposa?
Cel. Qué quieres pues,
cómo te subiste acá?
Felis. Amor licencia me dá,
sus alas puso á mis pies:
qué bien los hierros te están!
Cel. Tuyos son, esposo mio:
aunque ha hecho un desvario
por verme herrada Don Juan.
Imagino que es de suerte
su sentimiento, que ya
á sí mismo se dará,
si no á su madre la muerte.
Felis. En buen enredo, ay de mí,
nos puso un lance cruel!
pero ya saldremos de él;
que no haber peligro aquí,
me obliga á sufrir que sea
tu bello rostro afrentado.
Cel. Cómo afrentado? hoy me ha dado
amor su firma y librea.
Felis. De esos tus clavos, por ser
tuyos, estan tan prendados
mis ojos, que ya de honrados
suyos los quieren hacer.
Cel. A nuestros trabajos vamos.
Felis. Dame los brazos, é iréme.
Cel. Amor, llega, el alma teme.
Se abrazan.

ESCENA XV.

Dichos, Belisa, y Flora, que los sorprehende.

Bel. A muy buen tiempo llegamos.
Ahora tenme, tenme, Flora,
que un gran flato me va dando:
Jesus... ya estoy acabando...
perro, moro, en ella adora!...
tú christiano!... dixe aquí
que no subieras un paso
de la escalera.
Felis. Y acaso
subo sin causa? subí
por cosas que he menester,
y aquí las he de buscar.
Bel. Y has menester abrazar?
Felis. Si la abrazo es mi muger.
Bel. Pues puede un hombre christiano
casarse con una mora?
Felis. Espera serlo, y ahora
está el serlo en vuestra mano.
Su bautismo y casamiento
podeis hacer en un dia.
Bel. Quieres tú?
Cel. Yo bien querria,
que es noble su nacimiento.
Bel. Entrate, infame, allá dentro.
Tú, perro, baxate allá...
qué vapores!...
Cel. Qué le da?
Bel. Entra, morilla.
Cel. Ya entro.

ESCENA XVI.

Belisa, Flora, y Felisardo.

Bel. Y tú qué aguardas aquí?
Felis. A ver si os pasa el dolor.
Bel. Templarle pudiera amor,
si caber pudiera en tí...
ven acá, Pedro. *Felis.* Señora.
Bel. Sentiste mucho el herrarte?
Felis. Por ser el rostro la parte
que mas el respeto honora,
que mas la vista venera,
Dios sabe si lo he sentido;
y mas sabiendo que ha sido

por quien honrarme pudiera.
Bel. Piensas qué soy yo?
Felis. Pues quién?
Bel. Don Juan.
Felis. De zelos será.
Bel. El dolor pasóse ya?
Felis. Pluguiera á Dios que tambien
el de la afrenta pasára.
Flor. Mira que te vas perdiendo.
Bel. Vame, Flora, suspendiendo
la hermosura de su cara.
Flor. Ahora hermosa?
Bel. Los clavos
son lunares, que hermosean
lo que otros rostros afean
de ménos bellos esclavos.
Ay Flora, qué mal consejo
me diste! que estando herrado
al bien la puerta has cerrado.
Flor. Con eso libre te dexo
de locuras y vayvenes.
Bel. Mira aquella mano hermosa.
Flor. Eres tú la melindrosa?
Bel. Yo quiero. . . ay Jesus!
Flor. Qué tienes?
Bel. Picóme un mosquito un dedo. . .
ay. . . como si fuera un rayo. . .
yo me muero... ay... que desmayo.
Se dexa caer como desmayada en un sillon.
Fel. De un mosquito! creer no puedo...
Flor. Qué quieres? ya no sabias
su melindre? ya está muerta.
Felis. Muerta?
Flor. Ten por cosa cierta
que no vuelve en quatro dias.
Tómala en brazos, que yo
no la puedo levantar.
Felis. Yo la tengo de llevar
en brazos?
Flor. Pues por qué no?
Felis. Alto, yo haré lo que mandas.
Flor. Voy, por si el médico viene.

ESCENA XVII.

Felisardo, Celia, y Belisa desmayada.

Felis. Notable desmayo tiene;
vamos por fin á ser andas
en donde vaya esta muerta.
Quando va á agarrarla, sale
Cel. Adónde de aquesta suerte?
Felis. Esta imagen de la muerte,
de aliento y vida desierta,
voy á llevar á su cama;
que Flora me lo mandó,
porque aquí se desmayó,
y es en efecto mi ama.
Cel. Y á lo ménos, porque ya
debes de quererla bien.
Felis. Mejor los cielos me dén
la vida: ves cómo está?
Cel. Ay Felisardo cruel!
tú tan zeloso de mí,
y yo, ingratísimo, á tí
en todo y por todo fiel,
he de ver. . . *Felis.* Mi obligacion
cumplo en ficcion tan forzosa:
esta necia melindrosa
dixo, quizá con pasion,
que de picarla un mosquito
estaba para espirar.
Si me la mandan llevar. . .
Cel. Ni aun tocarla te permito.
Felis. Estando como la ves,
tengo de dexarla aquí?
está muerta.
Cel. Muerta! desdicha muy cierta!
Llévala, y hazla pedazos
de ese corredor.
Felis. Bien fuera
pues tanto nos aborrece:
si estos hierros nos ofrece,
piensas que yo bien la quiera?
Cel. Ay Felisardo! ya herrados
qué podemos acertar?
qué fin el tiempo ha de dar
á casos tan desdichados?
Felis. Ahora contemplas eso:
Ves lo que nos está instando. . .

Cel. Dexala, y vente callando
á tratar nuestro suceso.
Felis. Y qué su madre dirá?
Cel. Que la dexaste por mí.
Felis. Alto, yo la dexo aquí.
Cel. Vamos.
Felis. Sin sentido está.

ESCENA XVIII.

Flora, y Belisa.

Bel. Vive Dios que de mis zelos
tercera he venido á ser.
Flor. Qué remate han de poner
á sus melindres los cielos?
De un esclavo la baxeza
venga aquí al género humano.
Bel. Qué estás murmurando en vano?
levantándose.
no sabes tú la fiereza
del cruel.
Flor. Pues cómo así?
no te ha llevado en sus brazos?
Bel. Ay Flora! Que aquellos lazos
no se hiciéron para mí.
Apénas para llevarme
se preparaba resuelto,
entró Zara, y de sus brazos
zelosa rémora siendo,
le detuvo, y quedé á ser
un testigo de sus zelos.
Quién vió de amor, quién oyó
tal laberinto y enredo,
como que yo con fingido
desmayo estuviese oyendo
los mismos zelos que daba?
á quien le tuvo por cierto,
y descubrió á claras voces
los mas extraños secretos
que hay en fábula, ni historia?
Flor. Pues, señora, qué dixéron?
Bel. Ella le llamaba á él
Felisardo, que no Pedro:
y él á ella Celia, Flora,
Celia que no Zara, ay cielos!
En fin en sus relaciones,
en sus quejas, en sus miedos,
entendí bien claramente
que no son esclavos estos.
Flor. Ese es engaño notorio,
señora, porque á no serlo
cómo dexáran herrarse?
Bel. Pareceme caballero
que por alguna desdicha
vino á tan triste suceso.
Flor. Si por los hierros no fuera
no lo dudára.
Bel. Qué harémos?
Flor. Disimular.
Bel. Sí, mas mira
que se han de huir, y yo quedo
perdida, y mas desde ahora
que es Felisardo y no Pedro.
Flor. Para estorvar que se vaya
no encuentro ningun consejo.
Bel. Llamame á Carrillo.
Flor. El viene.
Bel. Amor le traxo á mi ruego.

ESCENA XIX.

Dichas, y Carrillo.

Car. A qué ha llegado la furia
de amor? qué buenos estan
de su obediencia Don Juan,
y Lisarda de su injuria!
La madre llora, y promete
casarse por castigalle;
y él con la esclava por dalle
mas pena.
Bel. Hazme un placer.
Car. Aquí estoy.
Bel. Yo he visto, Carrillo, indicio
de que Pedro quiere huirse:
sin esto su atrevimiento
llega á entrar al aposento
de Zara, y no es de sufrirse:
parte á un herrero, y harás
una argolla y un grillete.
Car. Por eso no se me inquiete,
señora, que ayer no mas
ese Regidor vecino
á un esclavo le quitó;
iré á pedírselo yo.
Bel. Echasele de camino
con favor de los criados

de casa. *Car.* Traeré de enfrente
un lacayo muy valiente
de vigotes engomados,
hombre de mas libertad
que un cochero.
Belis. Parte presto:
que yo viviré con esto
en mayor seguridad;
miéntras vengo á conocer,
si es Pedro, ó es Felisardo.
Flor. El fin del suceso aguardo.
Belis. Por fuerza le ha de tener.

ESCENA XX.

Dichas, Lisarda, Don Juan, y Tiberio.

Lis. Libertades á mí! pues por el siglo
de vuestro padre, que veais muy presto
la venganza que tomo de vosotros.
Tib. Reportaos, hermana; Juan es mozo,
y al fin es vuestro hijo.
Lis. No es mi hijo.
Bel. Qué es aquesto, Don Juan?
Juan. Vuestras quimeras;
que mi madre te echa á tí la culpa.
Quién herrára una esclava tan hermosa?
en crueldad paráron tus melindres?
Belis. Pues qué te importa á tí?
Juan. Mucho me importa
que es mi muger.
Tib. Es muger, tuya, loco?
Lis. Alto, pues, si D. Juan se determina
á quererse casar con una esclava,
yo me quiero casar con un esclavo:
la mitad de la hacienda es mia.
Tib. Bueno!
tambien eres tu loca?
Lis. No hay cordura
con hijos atrevidos, deslenguados.
Tib. Criáraslos tú bien, y así no fuera.

ESCENA XXI.

Dichos, y Felisardo, luego Carrillo, y lacayos.

Felis. Esto se puede sufrir?
esto es bien hecho? *Tib.* Qué es esto?
Fel. No basta el haberme puesto
estos hierros sin huir,
si no que mandais echarme
argolla y grillete á mí?
Lis. Yo no lo mandé. *Bel.* Yo, sí.
Felis. Pues en qué puedes culparme?
Belis. Madre, el esclavo se vá;
yo lo sé de Zara.
Lis. Ah perro?
hiérrenle: no viene el hierro?
Car. A punto el grillete está,
y la valerosa gente.
Lis. Echádsele al fugitivo.
Un Lac. Ola, Sancho, por Dios vivo
que dicen que es muy valiente.
Lis. Herradle: vamos de aquí.
Felis. Qué injuria?
Flor. Qué confusion?
Tib. Un atomo de razon
no tienen.
Belis. Vayase así.

ESCENA XXII.

Felis. Llegad ruines.
Car. Luego piensas
defenderte.
Felis. Solo siente
mi valor, que son ruin gente;
no las afrentas y ofensas. *Le asen, y tendido en el suelo le ponen el grillete.*
Felis. Sois muchos; al fin caí.
Uno. Ríndete, perro Mahoma.
Felis. Quién dice que adora toma
tanta venganza de mí?
Otro. Ea, perrazo, está quedo.
Otro. Remacha bien.
Car. Bien está,
que no se le quitará

á dos tirones.

Felis. Hoy puedo
decir que llegó mi mal
al extremo que podia.

Otro. Ya sabes que hoy es el dia
de ser franco y liberal.

Car. Cuélense en esa taberna:
voy á llevar aceytunas
que no ha de ser en ayunas,

Uno. Yo serviré de linterna.

ESCENA XXIII.

Felisardo solo.

Felis. Cruel amor, tan fieras sinrazones,
tras tanta confusion, tras pena tanta!
de qué sirve la argolla á la garganta,
á quién jamás huyó de tus prisiones?
Hierro por premio dás á mis pasiones?
dueño cruel, tu crueldad espanta:
el castigo á la culpa se adelanta:
quándo sirvo mas bien, hierros me pones.
Gentil laurel! amor! bellos despojos!
en un sugeto á tus mudanzas firme
hierros, grillete, lágrimas y enojos!
Ah! pienso que has querido persuadirme,
que trayendo los hierros á los ojos,
no pueda de la causa arrepentirme.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Eliso, y Lisarda.

Lis. Reporta, Eliso, el enojo.

Elis. En qué guerra le ganaste,
Lisarda, que le trataste
como á bárbaro despojo.
Grillete á un esclavo honrado,
y que apénas tuyo es?
qué le pondrás de aquí á un mes?

Lis. Mi hija es loca, y ha dado
en tan grande desatino,
temiendo que se ha de ir,
mas tú le puedes reñir.

Elis. Por Dios, Lisarda, que vino
á muy buen dueño el esclavo
del regalo que tenia:
pero sabrás algun dia
quien es.

Lis. Sus prendas alabo,
y doy la culpa á Belisa.

Elis. Es melindre herrar un hombre
que si supieras su nombre,
del qual ya el buen talle avisa,
te movieras á piedad?
es preciso que la riñas.

Lis. Tendrele entre las dos ñinas
de los ojos.

Elis. Regalad
á quien tambien lo merece:
sabrás algun dia quien es;
cuídale, verás despues,
lo que quien ama padece.

Lis. En gran confusion me pones.
Si fuese esclavo fingido, *yéndose.*
con mérito distinguido
disculpára mis pasiones.

ESCENA II.

Eliso, y Carrillo.

Car. No sé quien puede sufrir
una muger tan cansada.

Elis. A muger por mi adorada
cansada la has de decir?
El melindre que al amor
convertir pudiera en yelo,
me abrasa, y me dá desvelo.

Car. Si no fuera yo, señor,
por Tiberio tan aprisa,
dos mil cosas te contara
de la tal niña: repara
en que la niña Belisa
con sus melindres, ahora
ha dado en unos desmayos,
que como el sol por sus rayos

muestran que á este esclavo adora.
En estando desmayada
le han de llamar ó morirse;
y esto viene á reducirse
en que su mano alcorzada
toma la mano al esclavo;
que dice que el corazon
siente consuelo, en razon
de las uñas.
Elis. Mucho alabo
la virtud de Pedro.
Car. Amor
toma de médico nombre.
Pedro, aunque esclavo es hombre,
y á nadie amarga el favor.
He visto en él que la adora,
aunque finge estar cansado
de verse siempre ocupado
en sufrir á esta señora
Mas es hombre, y es querido;
ella hermosa, y él mancebo;
no picar en tan buen cebo,
ser mas bestia hubiera sido
que aquella que la uña da.
Mas por zelos enemigos,
ella le hace dar castigos;
y siempre insufrible está:
guárdeme Dios, aunque sea
linda, de una melindrosa.
Al fin mandais otra cosa?
Elis. A Dios. *Car.* A Dios.

ESCENA III.

Eliso, luego Don Juan.

Elis. Qué se vea
en hombre honrado y amigo
tan gran traicion? esto aguardo
en galardon, Felisardo?
tal dobléz usas conmigo?
Es posible que olvidado
de Celia, mi dama quieres?
Juan. Qué aquí quedaba... (*inquieto*).
Elis. Tu eres
noble? tú amigo? tú honrado?
Juan. Eliso mio?
Elis. Don Juan?
Juan. Qué esclava es esta que aquí
nos has traido? ay de mí!
Elis. Todos parece que están
contra mi honor de concierto.
Dirás que te agrada.
Juan. Y tanto
que de estar vivo me espanto,
porque por ella ando muerto.
Quierésmela dar á mí?
yo te la quiero comprar.
El. Por Dios que me he de vengar. *ap.*
Tienes un amigo aquí.
Quierésla bien?
Juan. En mi vida
me he visto en tan triste estado;
mil delirios he pensado,
y aun de quien soy se me olvida.
Pues no se rinde jamás,
pienso en que mi muger sea.
Elis. Pues en servirla te emplea
amor, por quien loco estás;
solo te puedo advertir,
que es muger tan principal
que apénas eres su igual.
Juan. No es mora?
Elis. Lo que es decir
quien es, has de perdonarme;
basta decirte que aciertas
si el casamiento conciertas.
Juan. Con ella puedo casarme?
Elis. Por no te decir quien es
me voy.
Juan. Espera.
Elis. No puedo
que tengo á la lengua miedo:
mas yo te hablaré despues.

ESCENA IV.

Don Juan, y Lisarda.

Juan. No en vano yo te adoraba,
ó prenda del alma mia!
pues el alma me advertia
de aquello que yo ignoraba.
Hay tal bien? hay tal ventura?

Lis. De qué es la ventura y bien?
Juan. De que los cielos me den
una esperanza segura.
Madre, yo estoy ya casado,
no me pregunteis con quien;
que yo sé que os está bien,
si Eliso no me ha engañado.
Apercibid, madre mia,
joyas y casa á una nuera,
que si el sol hijos tuviera
preciarse de ella podria.
Descansad de esta manera
en lo que á mi estado cabe;
que será como amor sabe,
tan presto como Dios quiera.

ESCENA V.

Lisarda, luego Belisa, y sosteniendola Flora y Celia.

Lis. Qué enigmas, qué desatinos
son estos? qué loco error
de los consejos de amor?
pero todos son caminos
para conocer que son
estos esclavos fingidos...
Belisa se dexa ver como accidentada, sostenida en Flora y Celia.
Pensamientos atrevidos,
tomemos resolucion.
Este esclavo es caballero:
qué aguardo, pues que le adoro?
Belis. Llamadme ese perro moro,
que de él mi remedio espero...
presto, presto, que me aprieta...
que rebienta el corazon.
Lis. Qué es esto?
Cel. Aquella pasion
que la oprime, y la sujeta
á los desmayos que ves.
Belis. Llamadme á Pedro, enemigas.
La ponen en un sillon.
Lis. Hija, de qué te fatigas?
qué es esto?
Belis. Ay madre! esto es
de la fuerza del sentir,
y la fuerza del callar.
Cel. A Pedro voy á llamar.
Belis. Tú, no: Flora puede ir.
Flor. Voy por él no me retardo.
Belis. Que venga al momento aquí...
madre, duelase de mí.
Lis. Qué tienes?
Belis. La muerte aguardo.
Lis. Qué sientes?
Belis. Un no se qué,
que me dá en el corazon:
y una cierta comezon,
que se siente, y no se vé.
Tengo en él un arador,
que me escarva, y hace mal,
como un granito de sal,
y aun sospecho que es menor;
tengo el corazon tan niño
que llora de qualquier cosa...
Madre mia, madre hermosa, *se levanta.*
oiga, mire que la riño
porque no me ha regalado.
Lis. Triste, qué te puedo hacer?
si el corazon ha de ser
con epítimas curado:
gasta mi hacienda en jacintos,
en perlas, oro y corales.
Belis. Madre mia, son mis males
de los que piensa distintos...

ESCENA VI.

Dichas, y Felisardo con grillete.

Flor. Ten paciencia, que has de ser
médico de esta doncella.
Se levanta Belisa.
Felis. Tengome de andar tras ella
teniendo tanto que hacer?
por mi fé que estamos buenos?
quién cuidará los caballos?
Lis. Solos podemos dexallos.
Cel. Yo me esconderé á lo ménos. *ap.*
Lis. Hija, estate aquí en la silla:
Siéntala.
y tú, Pedro, llega á hablarla.

Felis. Cómo puedo yo curarla!
su engaño me maravilla.
A quien cuida los caballos
remiten vuestra salud.
Lis. Tienes tú grande virtud.
Venid, venid y dexarlos.

ESCENA VII.

Felisardo, Belisa, y Celia escondida.

Felis. Ea pues, ya estoy aquí.
Qué quereis?
Bel. Dame esa mano.
Felis. Bien entiendo. *ap.*
Bel. Hombre inhumano,
acercate mas á mi.
Felis. Adoro á Celia, aborrezco *ap.*
este melidre y enfado.
Ya la mano he tomado.
Belis. Quiero hablarle, y enmudezco.
Felis. Por qué me tratais así,
si vuestro médico soy?
Belis. Porque si te vas me voy
hasta la muerte sin tí.
Felis. A quál esclavo sin culpa
clavos y grillete han puesto?
Bel. Jesus!... ay!... sostenme presto,
y no me pidas disculpa.
Felis. Qué os aqueja?
Bel. No sé á fé.
Ponénseme unas cositas
en los ojos tamañitas,
que apénas el sol las ve:
ay! que se me entran por ellos,
y con dulce comezon
pellizcan el corazon.
Fel. Qué lástima!
Bel. Tenla de ellos.
Felis. Mayor la tengo de mí
por vos con este grillete.
Bel. Por esto á los dos compete,
que yo le traigo por tí.
qué dixe?... ay de mí?... qué es esto?
loca estaba... necia soy...
qué desgracia! muerta estoy,
socórreme, Pedro, presto.
Se desmaya.
Felis. Desmayóse: ay cosa igual?
vergüenza debió de ser:
fácil está de entender
la calidad de su mal.
Mas triste de mí, qué haré?
qué remedio la he de dar?
Sale Cel. Bien la puede remediar.
vuesamerced.
Felis. Yo! por qué?
Cel. Pues quien la mano la dió,
que la puede negar ya?
Felis. Qué necio tu amor está!
Cel. Necio amor, y necia yo.
Ah Felisardo, qué es esto?
pues no creas que he de estar
donde me puedas picar
tan libre, y tan descompuesto.
Felis. No ves sus persecuciones?
ésta loca melindrosa
anda, mi bien, codiciosa
de que entienda sus razones:
y es que sin duda ha sabido,
ó sospecha lo que soy:
forzado con ella estoy:
médico violento he sido,
por fuerza alargué la mano,
y este diamante que ves
me puso en ella, no estés
conmigo enojada en vano;
sus favores son despojos,
que de su vana locura
rinde el alma á tu hermosura,
presentándole á tus ojos.
Toma el diamante, mi bien,
y vete, no vuelva en sí.
Cel. Qué yo me vaya de aquí?
bueno! aunque el mundo me dén:
toma tu diamante allá.
Felis. Pues quieres que yo me vaya?
Cel. Sí, que si amor la desmaya,
en tí la piedra hallará,
y en mí el mayor desengaño.
Felis. Pues voyme, que es ley en mí
tu voluntad.
Bel. Esto ví? *ap.*

qué aguarda mi loco engaño?

ESCENA VIII.

Belisa, Celia, luego Lisarda, Flora, y Carrillo.

Bel. Fuera digo, muerta soy. *Levantandose.*
Cel. Qué tienes, señora mia?
Bel. O nube de mi alegría,
y del sol, qué viendo estoy?
Madre, madre, Flora, gente
de esta casa? Ola, criados. *Salen.*
Lis. Qué es esto? tristes cuidados!
es melindre, ó accidente?
Belis. No es melindre.
Lis. Pues qué ha sido?
Bel. Ahora vereis quien son
esclavos, y si es razon
dar el castigo que os pido.
Bien conoceis el diamante
que compré en los cien ducados.
Lis. Dí mas, que nos tienes mudos
en suspension semejante.
Bel. Estando aquí desmayada,
Zara á mi mano llegó,
y el diamante me tomó.
Car. O perra disimulada!
A ver la mano.
Lis. Tú, Zara,
viniste á dar en ladrona.
Cel. Señora...
Car. Calla perrona.
Flor. Ladrona! quién tal pensara?
Lis. Disculpa no puedes dar.
Bel. Si á Carrillo no la entregas,
si por su perdon me ruegas,
sino la mandas pringar,
cuéntame por muerta luego.
Lis. Carrillo?
Car. Señora?
Lis. A tí
la entrego.
Car. Déxame á mi.
Cel. Señora...
Bel. Ponla en un fuego.

ESCENA IX.

Carrillo, y Celia.

Car. Ya vuesa merced está,
como ha visto, en mi poder.
Remangándose las mangas.
Cel. Pues bien, qué intentas hacer?
Car. Eso ahora se verá:
desnúdese. *Saca un látigo.*
Cel. Estás en tí.
Car. Perra, agradezca que plugo
á su dicha, que un verdugo
tuviese tan noble en mí:
y concluya que ha de haber
azote y tocino ardiendo.
Cel. Tu eres hombre?
Car. Así lo entiendo.
Cel. Pues yo soy...
Car. Una muger.
Ordenes que á mi me dan
las cumplo de esta manera.
Galga mia, ropa fuera:
curtirela el cordoban.
Cel. Carrillo...
Car. Mimos no hagas,
que soy el juez mas severo.
Zurrarela bien primero,
luego iré por las aulagas.
Desnude.
Cel. Mira..:
Car. El jubon
fuera, y perdono las faldas:
salarla hé las espaldas
como si fuera un Salmon.
Despache.
Cel. Tiempo es de hablar.
Felisardo?
Car. Eso es cansarte,
pues yo he de salpimentarte:
y aquí no hay que replicar.
Cel. Felisardo, esposo mio...
Car. Tu esposo está con Mahoma.

ESCENA X.

Dichos, y Don Juan.

Car. Acabe.
Juan. Aunque vaya á Roma
vereis si en mi error porfio,
que yo sé muy bien quien es.
Cel. Don Juan, señor...
Juan. Qué es aquesto?
Car. Quando lo sepas veras
que causa y licencia tengo.
El diamante que tu hermana
compró ayer de aquel platero,
le hurtó la perra que miras,
la de los ojos honestos.
Hanme mandado azotarla:
y yo, como vés. . *Juan.* O perro!
sacando la espada.
á un Angel?
Carr. Tente, señor.
Juan. Villano, matarte tengo.
Car. Tiberio, Lisarda, Flora, Belisa.
Cel. Dexadle os ruego:
que en efecto era mandado.
Juan. Por vos, señora, le dexo.
Ay tal maldad! ay tal furia!
ay tal envidia! ojos bellos
tomad venganza en los mios:
ponedme esta espada al pecho,
veisme aquí, matadme, dadme
mil muertes, yo las merezco.
Cel. Señor, dexadme pasar,
que tengo á Lisarda miedo:
dexadme ir á la cocina
dexadme.
Juan. Espera.
Cel. No puedo.

ESCENA XI.

D. Juan, despues Tiberio y Lisarda.

Juan. O crueldad! mas que mucho,
si intentan tal sacrilegio
con la imagen que criáron
con mas perfeccion los cielos.
Pues mi muger ha de ser,
veré si se atreven luego.
Tib. Don Juan qué es esto? qué gritas?
Juan. Grito porque razon tengo.
Aquí dexasteis un hombre,
que á no se escapar tan presto,
el llevára justo pago
de tan loco atrevimiento,
para que azotase á Zara;
pero advertir que no quiero
que ponga nadie las manos
en mi muger.
Lis. Qué es aquesto?
Juan. Que es mi muger.
Tib. Quanto fuera
mejor, Don Juan, llamar luego
quien al Nuncio te llevára. . .
tal cosa dice hombre cuerdo?
rapaz, loquillo, ignorante,
estaba por darte. . .
Juan. Quedo. . .
que sino fueras mi tio. . . *Vase.*

ESCENA XII.

Tiberio y Lisarda.

Tib. Tú á mí?. . .
Lis. Dexale te ruego,
que si él se quiere casar
con una esclava, yo quiero
casarme con un esclavo.
Tib. Vive Dios. . .
Lis. Vengarme tengo,
mi hacienda le quiero dar:
hoy me casaré con Pedro,
que ya no puedo sufrir
de Don Juan atrevimientos,
y melindres de Belisa.
Tib. Tú tienes la culpa de ello:
una crianza mimosa,
y educacion sin acierto,
qual tú le has dado, hermana,
tener debe estos efectos:
sin buena crianza un rico,
será milagro si es cuerdo.
Mas ya que lo erraste, quieres

ser tan necia como ellos?
Lis. Pues qué he de hacer?
Tib. Quiero darte
para los dos un remedio.
En esta Corte, Lisarda,
vive cierto caballero,
cuyo nombre es Felisardo,
vivo retrato de Pedro.
Pues los clavos son fingidos,
y sin grillete podremos
presentarle, supongamos
que se casa de secreto
contigo, y yo mismo soy
quien trata este casamiento;
mirando que se efectúa,
temor á los dos pondremos,
á Belisa en sus melindres,
y al rapaz en sus deseos.
Lis. Mas si acaso conocieren
á Pedro? *Tib.* Pues eso intento:
que imaginen que en venganza,
y con engaño secreto,
dás á un esclavo su hacienda.
Lis. Bien, pero importa primero
instruir á Pedro en todo.
Tib. Voy á hablarle.
Lis. Vé, Tiberio. *Vase Tiberio.*
Casarme quiere de burlas
con aqueste fingimiento:
mas vive Dios, que ha de ser
de veras el casamiento:
que sin duda es Felisardo
este que parece Pedro.
Flora, dos velas aquí.

ESCENA XIII.

Flora, Lisarda yéndose, y Belisa.

Flor. Ya las traigo.
Lis. Vuelvo ahora.
Bel. Arrastra un bufete, Flora.
Flor. Quieres escribir?
Bel. No, y sí.
Porque si mis pensamientos
quiero al papel remitir,
qué pluma basta á escribir
tan extraños sentimientos?
Flor. Cómo fué aquello de Zara
que tanta pena te dió?
Bel. Fingí desmayarme yo
porque el alma se animára,
y quando alargó la mano
púsele el diamante en ella.
Flor. A Pedro?
Bel. Sí, que por ella
pudo entenderme el villano.
Mas no me quiso entender;
pues que saliendo zelosa
esa esclava rigurosa,
ese demonio ó muger,
que escondida nos miraba,
aquel diamante la dió,
imaginando que yo,
Flora, desmayada estaba.
Yo con los justos enojos
que de su amor recibí,
que ella me lo hurtó fingí,
por desagraviar mis ojos.
Pero no lo quedé bien
del castigo prevenido.
Flor. Don Juan la culpa ha tenido
para que no se le den.
Mas si en ese amor te empeñas,
entiendo que lo has errado,
puesto que no le has mostrado
á Pedro, sino por señas.
Flor. Si Pedro fuera mi igual,
mi pena hubiera sabido;
pero á hablar no me he atrevido,
viéndole en estado tal.
Mas sabes lo que has de hacer,
quando Pedro venga aquí,
para que yo pueda así
esta vergüenza romper?
fingir que al despavilar
las velas, mataste alguna.
Flor. Sí, mas la otra?
Bel. Ninguna
Se dexan ver Felisardo y Celia.
luz con luz ha de quedar...
pero retírate aquí,
que estos los esclavos son.

ESCENA XIV.

Felisardo, Celia y dichas al paño.

Felis. Esta determinacion
se ha de executar así.
Cel. Detente, y míralo bien.
Felis. Quierome yo declarar,
que no es razon esperar
á que alguna vez te den
el castigo que intentáron.
Cel. Miralo mejor primero.
Felis. Ya ninguna cosa espero,
pues ahora me avisáron
que ya está sano el herido;
y aun presumo que hecha ya
la composicion está.
Bastante hasta aquí he sufrido:
como mal, duermo peor,
traigo ese grillete aquí:
que á no ser esto por tí
era insufrible rigor.
Cel. Salte de la sala luego
que está allí Belisa.
Bel. Espera, *llegándose á él,*
Pedro.
Fel. Tengo que hacer fuera.
Bel. Detente.
Fel. Temblando llego.
Bel. No te vayas, que despues
que no esté mi madre aquí,
tengo que hablarte.
Cel. Ay de mí! *Apartados.*
Fel. Qué tienes?
Cel. Ya no lo ves?
Fel. Dirás que zelos.
Cel. Soy yo
de piedra?
Fel. Piensa, mi bien,
que aunque mil mundos me den
diré á mil mundos que no.

ESCENA XV.

Lisarda, Tiberio, dichos.

Lis. Eso dicen.
Tib. Es Don Juan *aparte los dos,*
mozo, no me maravillo:
Hame añadido Carrillo
que ya de concierto están
él y sus locos amigos,
de robar la esclava.
Flor. Ahora *aparte á Belisa.*
es imposible, señora,
hablarle, que hay mil testigos.
Bel. Bien: Flora, avisa esas velas.
Flora. Muy bien, que al despabilar
llama el melindre avisar.
Belis. Oh! lógresen mis cautelas,
Apaga Flora una vela.
matástela?
Flor. Por cortarla
baxa, la vela maté.
Beli. Qué esto no sabes?
Flora. No sé avisa y sé matarla:
porque quien mata no avisa.
Con esta quiero encender.
Belis. Vé si quieres aprender,
como se avisa.
Hace que despavila la otra vela, y la apaga.
Flor. O que risa,
la vela has muerto tambien.
Lis. Qué es esto?
Tib. A obscuras estamos.
Flor. Las dos velas apagamos
por avisarla mas bien.
Lis. Esta es famosa ocasion
para llegarme al esclavo.
Belis. Hoy de declararme acabo
diciéndole mi aficion.

Andando á obscuras se ponen á hablar separadamente Belisa con Lisarda, Zara con Flora, y Felisardo en lo mas apartado con Tiberio.

Fel. Ojos mios, no te enfades
á media voz siempre.
de esta loca pretension. (*siempre.*
Tib. Dícesme á mí esa razon? *recio*
Fel. Mi bien, no te persuades?
Tib. Yo bien creo que Don Juan
hará qualquier desatino.
Fel. Lo de Belisa imagino,

que mayor pena me da:
quiéresme dar una mano?
Tib. La mano yo, para qué?
Lis. No te enojes, que no fué
en mí huir su amor tirano.
Tib. Ola! Velas, qué es aquesto:
Tú voz, Lisarda, y razones
desconozco.
Bel. En qué ocasiones *à media voz.*
mi bien, mi vergüenza has puesto?
Dame una mano.
Lis. Y las dos. *á media voz.*
Fel. Qué, la mano no me das?
Tib. Velas, ola.

ESCENA XVI.

Los dichos, Don Juan y Carrillo.

Car. A dónde vas?
Juan. Voy como un loco, por Dios...
qué haceis todos de este modo?
Tib. Luz estamos esperando.
Bel. Con mi madre estuve hablando!
ay Dios, que lo dixe todo.
Lis. A mi hija!... y ella... qué errores!
Tib. A mi hermana hablar pensaba
y era Pedro el que me hablaba,
enciende las velas en el hacha.
diciéndome mil amores.
Lis. A qué vienes?
Jun. A llevar
mi muger, que si te empleas
hoy, y casarte deseas,
tambien me quiero casar,
y está mas puesto en razon.
Lis. Vé, Flora, y encierra á Zara.
Juan. Qué, encerrar?
Tib. Oye y repara.
Juan. Quién repara con pasion?
Lis. Tú tambien, Pedro, con Flora
guarda á Zara.
Fel. Que me place;
porque esto que Don Juan hace
no es cosa justa, señora.
Juan. Tú tambien, perro?
Fel. Yo soy
perro de sola esta huerta,
y miéntras guardo su puerta,
y por su defensa estoy
aunque por las tapias sea,
no entrareis, ni lograreis
lo que injusto pretendeis,
y ese loco amor desea.

ESCENA XVII.

Tiberio, Lisarda, Juan, Belisa y Carrillo.

Juan. Dexadme, que tan loca desverguenza,
castigue en este bárbaro villano.
Tib. Juan, detente, y mira que no es justo
que á la sangre, al consejo, y á las cañas
pierdas respeto.
Juan. Yo no he sido viejo,
tú has sido mozo, y sabes que amor puede
en tierna edad hacer ciertas locuras.
Lis. No le respondas, déxale por loco.
Juan. Dame, madre, mi esposa.
Bel. Aunque he callado,
flatos dándome estan solo de oirte:
qué esposa te han de dar?
Juan. Zara es mi esposa.
Bel. Zara! una esclava!
Juan. Sea: yo la pido,
yo sé quien es.
Bel. Solo una mora
que nos viene á afrentar.
Juan. Fuera melindres,
Si os traigo aquí, quien lo que digo os diga,
qué me direis?
Tib. Si alguno, que merezca
crédito, nos dixere el desengaño,
y pareciere justo que te cases
con muger que en la cara tiene un hierro,
yo mismo quiero dártela esta noche.
Juan. Parte Carrillo, llama á Eliso...
aguarda,

vamos los dos, que hasta su padre mismo
he de traer aquí.
Car. Señor, qué intentas?
Juan. Infame, quieres, dime, que te mate?
Car. Ay señor, la razon, vuestro decoro...
Juan. Filósofo truan, viven los cielos, que te corte las piernas: vé delante.
Car. Qué luz podrá alumbrar á un ciego amante!

ESCENA XVIII.

Tiberio, *Lisarda*, *Belisa*.

Tib. Buena ocasion, Lisarda, me parece *los dos apartados.*
del falso casamiento que te dixe.
Lis. Parte, dispon, y trae luego á Pedro, que yo haré que mis hijos se sosieguen.
Tib. Vendrá que nadie pueda conocerle. *vase.*
Lis. Engañarnos á todos pretendistes, anda, que tú serás el engañado, que lo que fingir quieres es de veras.

ESCENA XIX.

Lisarda, *Belisa*.

Bel. Madre, dónde fué Tiberio
Fué por la justicia acaso?
Lis. Pues no sabes que me caso?
no has entendido el misterio?
Bel. Casarte? *Lis.* Esta misma noche
vendrá á vistas: ya le espero.
Bel. Y quién es?
Lis. Un caballero:
ya va Tiberio en el coche
para venirse con él:
Quereisme sacar los ojos
con vuestros locos antojos,
daisme una vida cruel,
teneisme muy acabada,
tú con hacer melindritos
comiendo yeso y barritos,
siempre opilada y sangrada,
y aquel necio inobediente,
con pedir galas, cadenas,
y vertiendo á manos llenas
el oro, andar con ruin gente:
y ahora querer casarse,
que por fin para estremarse
las burlas se han vuelto veras.
Ya no soy madre ni moza,
ya no lloro, ni me acabo,
aunque fuera de un esclavo,
fuera mas honesta cosa.
Quiero, pues que moza soy,
tener quien mire por mí:
hacienda tengo.
Bel. Es así;
pero oidme.
Lis. Oyendo estoy.
Bel. Madre, la mi madre,
quexaisos de mí,
que soy melindrosa,
la verdad decis:
melindres tenia,
con ellos nací,
no me los quitaste,
con ellos seguí;
pero son en mozas,
flores en Abril.
Mas vos, mi señora,
qué podeis decir?
Trocais las espadas,
y sois lo que fuí,
y trocais en galas
la toca y mongil:
no os caseis, mi madre,
no os caseis así;
que ántes de casarme
pensamiento es ruin:
decis que es venganza,
señora, advertid,
que flaquezas vuestras
me cargais á mí:
aquellos barritos
que decis de mí
os han opilado,

querreis vos morir,
parabien os doy
si al fin consentis;
pero si hay remedio,
esto solo oid:
si es viejo, y lo sois,
juntareis allí
dos sierras nevadas:
qué triste vivir!
si es mas que vos mozo,
madre, presumid
que sereis maroma
con el volantin,
que á pies por momentos
os ha de medir;
para dar mil vueltas
al ayre sutil,
con hacienda vuestra
comerá perdiz:
vestirá de tela
algun serafin.
Haránle su Adonis,
Diosas de Madrid,
que vuelven peon,
y mejor al fin.
Esto os digo al alma;
pero vos á mí....
Lis. Que á tus desvergüenzas
no contexto aquí:
callo, y agradece
que venir le ví.

ESCENA XX.

Dichas, Tibero, y Pedro muy galan, sin clavos ni grillete.

Tib. Seguro podeis entrar
que á mí me han dado licencia.
Fel. Aun no me atrevo á llegar.
Tib. Pero entrad con advertencia
de que os habeis de llamar
Felisardo.
Fel. Aun no lo creo,
mi propio nombre ha querido
que me llame.
Tib. Ya ha venido
su esposo.
Bel. Cielos, qué veo!
No es este Pedro?
Bel. Aunque he sido
guiado por el amor,
me turba el raro valor.
Lis. Vos seais muy bien llegado:
yo dichosa me he nombrado
en mereceros, señor.
Tib. Siéntense los desposados.
Bel. Tiberio. *llámale á un lado.*
Tib. Qué es lo que quieres?
Bel. Es verdad que están casados?
Tib. Casados no, no te alteres;
pero ya están concertados.
Bel. Pues no es este Pedro?
Tib. Quién?
Bel. Pedro, el esclavo de casa.
Tib. Estás loca.
Fel. Y vos tambien.
Cómo con Pedro se casa
mi madre?
Tib. Míralo bien,
que aqueste es un caballero
que se llama Felisardo.
Bel. Repararle á gusto quiero...
él es sin duda: qué aguardo?
mas no tiene el hierro fiero.

ESCENA XXI.

Dichos, Flora y Carrillo.

Car. No he visto en toda mi vida
cara á la de nuestro esclavo
tan propia y tan parecida.
Flora. Qué estampa!
Bel. Flora, hoy acabo
esta paciencia ofendida.
Este no es Pedro?
Flora. Señora,
él mismo parece. *Bel.* Flora,
vé á llamar á Pedro luego.
Flo. Que este es Pedro lo ve un ciego.
Bel. Perro! mi madre le adora...
No pienses que has de afrentar
á él arrebatada.

mi sangre, que á mi me toca
matarte: dadme lugar.
Cel. Qué es esto?
Lis. Es una hija loca,
que hoy no se pudo encerrar:
ola, llevadla de aquí.
Bel. No soy loca, el frenesí
es de quien con moro casa.
Cel. Qué lástima!
Bel. A tanto pasa?
burlarse un perro de mí?

ESCENA XXII.

Dichos, y Celia, vestida de gala, con manto, y criados.

Cel. Pienso que á buen tiempo vengo.
Tib. Esta dama es la madrina.
Cel. Guardado este asiento os tengo,
aunque por prenda divina,
mas el del alma os prevengo.
Lis. Aquí señora, os sentad.
Bel. Esta no es Zara, la esclava?
pues perra...
Tib. Esa loca atad.
Cel. Quién es señora tan brava?
Lis. No la escucheis, perdonad,
que de puro melindrosa,
le dan estos accidentes.
Bel. Es Zara, es Zara!
Cel. Hay tal cosa?
Bel. Zara, dí, cómo consientes
siendo tú de Pedro esposa,
que con mi madre se case?
Cel. Que de melindres perdió
el seso?
Belis. Que aquesto pase?
no seria muger yo
si de ellos no me vengase.
A perros!
Felis. Celia, ay de mí! *á ella aparte, con pasion, ella se tapa.*
que tu padre viene ahí.

ESCENA XXIII.

Dichos, Juan, Prudencio, Eliso, y Justicia.

Eliso. A dónde está Felisardo?
Fel. Eliso es este que aguardo.
Just. Quién es Felisardo aquí?
Fel. Yo soy, qué es lo que quereis?
Just. Es éste?
Elis. El mismo.
Felis. Qué injusto!
vos la justicia traeis.
Elis. Sí, Felisardo, y es justo,
pues tal falsedad me haceis.
Felis. Yo falso! *Elis.* Pues no se vé?
si habiendo yo pretendido
á Belisa por muger,
te casas, como se ha dicho
y como se vé en el trage;
de tu traicion no es indicio,
haberte dexado en forma
de esclavo, herrado y vendido,
para que no te prendiesen
por el pasado delito,
y hallarte en trage de novio
tan galan, vistoso y rico?
Felis. Si halláres que eso es verdad,
que me mates te permito.
Bel. Por qué niegas Felisardo,
lo que ha de ser como ha sido?
Conmigo estas ya casado:
hoy te has casado conmigo.
Felis. Yo contigo? *Lis.* Quita, loca...
Bel. Flora y Carrillo lo han visto.
Elis. Cómo, dí, á negar te atreves
lo que han visto dos testigos?
Lis. Esos no dirán tal cosa,
que Belisa lo ha fingido
loca de ver que es mi esposo.
Yo te la concedo, Eliso,
para que su esposo seas,
porque Felisardo es mio.
Bel. Eliso, ni que se sueñe,
solo á Felisardo aspiro.
Felis. Señoras...

Cel. Quedo, que yo *descubriéndose.*
le tengo por mi marido:
hámele dado la Iglesia:
él lo diga. *Fel.* Así lo digo.
Prud. Es Celia? *Juan.* La misma es.
Prud. Pues qué es esto?
Fel. Perdon pido.
Amé á vuestra hermosa hija,
y siendo correspondido
con despachos nos casamos,
como dirá el cura mismo.
Volviamos de la Iglesia
quando un hidalgo la dixo
no sé qué desatenciones
que sufre mal un marido:
herile, y de la justicia
huyendo, en casa de Eliso...
Eli. Eso debo yo seguir:
ofrecí seguro asilo
á tiempo que la justicia
sin saber yo su destino
entró en mi casa: creyendo
que venia á perseguirlos,
para mejor disfrazarlos,
de dos esclavos vendidos,
les hice que se pusiesen
al instante los vestidos;
mas era una execucion...
Lis. Lo demas yo lo prosigo:
la execucion era mia;
tomó prendas el ministro,
y entre ellas los dos esclavos.
Felis. Este es el hecho sucinto;
si acaso os ofendo...
Prud. Gano
mucho en teneros por hijo.
Belis. Ay Flora, que fué de veras!
Elis. Señora...
Belis. Déxame, Eliso...
Llámame... ay Flora... el barbero,
que me hà dado un parasismo,
y ya no tenemos uñas
que me saquen del conflicto.
Se va apoyada en Flora.
Juan. Bravo, bravo: yo me alegro
de que éstas lloren, me rio,
que me ha enfriado el saber
que no es esclava de Eliso. *se va.*
Lis. Ay hijos? Corrida voy
de escuchar sus desatinos. *se va.*
Tib. Qué te corres? corresponden
á tal madre, tales hijos.
Prud. Todo sea paz, señores.
Yo soy del herido, amigo:
de hacerle vuestro me encargo.
Tib. Yo con vos haré lo mismo,
para que fin feliz tengan
los males y los conflictos,
que causó la Melindrosa,
y los Esclavos fingidos.

FIN.